

EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PASAGE DEL COMERCIO, 11. :: APARTADO DE CORREOS 694 :: TELÉFONO 3.163 :: 16 PÁGINAS, 5 CÉNTIMOS :: 25 EJEMPLARES, 75 CÉNTIMOS :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS :: AÑO I :: NÚM. 21 :: MADRID, 15 NOVIEMBRE 1914.

ROSARIO SOLER



¿Dónde estás Rosarito? Dínoslo pronto por lo que más quieras, porque no nos conformamos con verte en fotografía. ¡Queremos verte en carne y hueso!





Un profeta al revés.

Mis profecías respecto a cómo iba a presentárenos la vida cortesana este invierno, han obtenido un éxito negativo. Es decir, que se han cumplido todas, pero al revés.

Las personas y las cosas se han situado en las posiciones que yo les señalaba, sino que invertidas.

Así, pues, mi festín de exvicario de Zarauz II no ha podido ser más desgraciada. Mi fracaso sólo puede compararse al del exrector salmantino.

Unamuno de exrector y yo de exvicario, por ahí, ¡por ahí nos andamos!

Porque él aseguró que su reposición en el cargo era cosa de coser y cantar, y ésta es la hora que aún no he podido tener el gusto de enviarle una tarjeta en estos términos: "Me congratulo de que esté usted totalmente "repuesto". Esto es, como si saliese de una enfermedad.

Y yo, que a mí vez profeticé que este invierno Madrid estaría en ebullición, hirviendo de gente nacional y extranjera, dispuesta a mayores locuras, casi me he quedado sólo...

La extranjera—como las naturales del país—se han venido sin musitar palabra, a pasar el invierno en la corte, en amor y compañía de sus galanes. (Entiéndase que los galanes no son de la compañía, sino de ellas, de las extranjeras.)

Y claro, en vez de abundar las entretenidas, hay superávit de entretenidos, ya que, como puede suponerse, pasarían el rato lo más entretenidamente posible.

He ahí una profecía cumplida al revés.

Pues a este tenor se han realizado todos mis vaticinios.

Los teatros y cines, que yo imaginaba abiertos por doquier, sólo se han abierto por cuatro o cinco días. Salón Regio, hecho una lástima. El Chantecler, con la

llave puesta para cerrarse. El teatro Martín, oficiando de portero del café Colonial, se abre y se cierra cada minuto... Y así todo.

Luego, en los cafés, se bailan tangos y se tira al blanco, al negro y al azul. Hay una plaga de artistas de la escopeta. En los teatros, en cambio, están las mujeres que echan café...

Y así, unas por sus entretenimientos privados y otras por sus ocupaciones públicas; éstas porque su galán no quiere abandonar su "compañía" y aquéllas



¡Caramba: ¿qué veo? Mi marido haciendo el amor a la de Ruibarbo! ¡Qué descargada se me queda la conciencia! ¡Ya no me remuerde por lo del otro!

EL VIE O VERDE

porque tienen que estar toda la noche en el Palace o en el Colonial, el invierno se presenta en tren de ascetismo forzoso.

Con lo cual suspendo mis labores de profeta para dedicarme a la de fabulista.

Esó, sí, no escribiré fabulas como la de la zorra y las uvas, porque, puestas a salirme las cosas al revés, a lo mejor, en vez de resultar que las uvas estaban verdes, ocurría que la que está verde era la zorra. ¡Que todo puede ocurrir!

César Jalón.

—¡Preciosa!...

—¿Te gusta?...

—Y me espanta... Ahora me explico los horrores que a diario leo de la guerra.

—En la lucha ésta es un arma terrible.

—Y no se empaña al contacto de los dedos.

—Un instante, para volver a brillar más intensamente.

—Y no se parte, ¿verdad?...

—Es de acero muy bien templado... Flexible... Mira... Sí, se apoya así, con-

FLIRT

Discretos aristocráticos.

A partir de hoy, nuestros lectores conocerán algunas escenas del espiritual "flirt" del gran mundo. "Figulina"—se firma así nuestra amable colaboradora—nos dará noticias de muchos secretillos que han de agradar a nuestro público, por lo ameno de la forma y la sutil ironía de la delicada escritora.

Los diálogos de "Figulina" serán todos auténticos, discretos, elegantes, respetuosos; oídos al azar en salones, en jardines sabiamente iluminados en noches de "soirée", al cruzar un gabinete de paso y semi-oscuro;... en todo lugar donde el gran mundo se desenvuelve.

He aquí las primeras cuartillas de "Figulina".

"En un lujoso recinto. Hay un piano ante el cual está sentada una señorita fingiendo hacer música, mientras de parte amorosamente con un apuesto oficial de Húsares. El oficial muestra su espada reluciente a la joven, que la admira. El piano enmudece; la joven, también; el militar, satisfecho, sonríe y calla y mira los ojos de su prometida."

EL VIEJO VERDE



¡Dios mío, qué bonitas se ponen las gordas cuando imploran!

tra la pared, por ejemplo... Tú, tú misma... ¿Lo ves?... Cimbra un poco y nada más. ¡No tanto!, ¡podrías desgarrar ese tapiz y tu padre lo tiene en gran estima...

—¡Oh!... Estás muy guapo así, de uniforme... Yo quisiera ser militar como tú.

—Para qué?...

—Para poseer un arma como esa.

—Esta es tuya, puesto que yo la rindo a tus pies.

—En mis manos, Alberto...

—Mejor, y mi corazón con ella...

—Para que al recogerla yo, te autorice a besar mis manos...

—¿Así?...

—Gracias...

Eres muy linda. ¡Con cuánto orgullo te llevaré de mi brazo muy pronto!...

“Una tos catarrosa y vieja se aproxima lentamente al lujoso recinto. El pia-

UN PERRO RABIOSO



El chuchó.—¡Vaya un remojón que me estoy ganando por culpa de mi ama! ¡Pero si a mí no me hace falta refrescar!

NIEVES GIL



Estupenda de bonita. ¿Artista? ¡Sí! ¿Simpática? ¡Sí! pero no me quieres dar ese retrato grande que tienes y por eso te publico este tan pequenín. O me das ese retrato, o digo que eres horrorosa. ¡Ya sabes lo que te Diego! ¡digo; lo que te digo!

no empieza a oírse leve; poco a poco inicia un “crescendo”. El oficial de Húsares coloca la espada en su lugar y se aproxima al balcón, atusándose el bigote. Una dama de sesenta años, arrogante, señorial, aparece, tosiendo apenas, en una puerta del salón.

Figulina.

Madrid y noviembre 1914.

Entretenimientos poéticos.

I

¡“Mata”... a quien te deshonró!...
¡“Mata”... a quien tanto te aflige!...
¡“Mata”... a quien de tí se burla!...
¡¡Mata... ríle ríle ríle!!...”

II

¡“Ah, perra”, me han engañado!...
¡“Ah, perra”, eres una infame!...
¡“Ah, perra”, te he de matar!...
¡¡A “perra chica”, postales!!...”

III

¡“Mira” qué niña más mona!...
¡“Mira” que es resaladita!...
¡“Mira” cómo se sonríe!...
¡¡Mira... el Río, tres, guardilla!!...”

Manuel Molina Ambite.

¡Ojo! El próximo número es extraordinario. ¡¡Un número estupendo!! Magníficos bicolores. DIEZ céntimos.

EL VIEJO VERDE



El marido.—Es un escándalo lo que me gastas en vestir.

Ella.—Por eso no te apures; saldré desnuda.

AL OIDO...

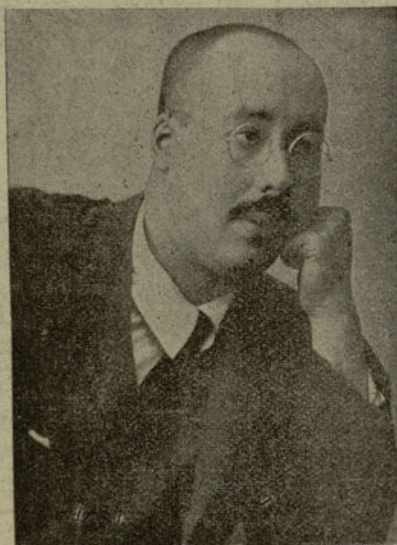
El colgante de piedras preciosas.

Juana sintió un desvanecimiento al ver pendiente de la cadena del torero un medallón orlado de brillantes. Acostumbrada a recibir de regalo preseas valiosas, hizo mentalmente la tasación. Aquello valía dos mil pesetas tiradas a la calle.

En seguida le vino un pensamiento halagador. Era necesario sentirse loca-



Nuestra colaboradora «Figulina» en traje de fantasía.



Prudencio Iglesias, antes de que nosotros le quitemos las gafas.

mente enamorada del torero para obtener de él, como prueba de cariño, la alhaja. Puso en juego sus baterías amorosas; pero como el torerillo era tímido como una colegiala, y se quedaba en la suerte, fué ella la que le "consintió" para que se "arrancase": Un par al cambio.

Se puso como no lo hicieron mejor Guerra, Quinito, Fuentes o cualquiera de los Gallos.

Luego, con los trastos de matar, inició una faena de muleta de las que ponen los pelos de punta y a los espectadores rígidos de derechos. ¡Qué trasteo!

El matadorcito perdió la cabeza; pero aunque con fatigas pudo salirse del embroque. Muy listo y con vista de lince, conoció en seguida las intenciones de su enemiga.

—Eza ze acuesta der lao derecho— dijo sentenciosamente el coleta, y pretextando una diligencia urgente, tomó el olivo.

Dos días después foreaba en una plaza provinciana. Antes de regresar a Madrid discurrieron ocho días.

La noche de su llegada hizo su aparición triunfal en el salón de colores rabiosos, donde la beldad cobraba un sueldo por cantar, soportando sobre sus

hombros la menor cantidad de ropa posible y lo más sutil que se fabrica.

Ella, al verle y notar que el colgante precioso fulguraba pendiente de la cadena, estuvo a punto de sufrir un vahído; pero se repuso y procuró por todos los medios atraer al espada.

La faena de capa fué estupenda: verónicas, navarras, gaoneras, faroles, medias verónicas pegándose al costillar, galleos, largas cambiadas, ... cuanto han inventado los toreros ejecutó ella con los pies juntos, empinándose sobre las puntillas.

... Por la mañana, a punto de despedirse ella, besándole apasionadamente y haciéndose de nuevas, exclamó:

—¡Dios mío, qué medallón más hermoso!

—Toma — contestó él, arrancárselo con fuerza y poniéndole en sus manos recordetas cuajadas de sortijas.

La emoción le hubiera quitado la voz a la estrella de haberla tenido alguna vez. En cuanto se ausentó el torero, la cupletista corrió a casa de un joyero.

—¿Cuánto vale esta alhaja?—preguntó anhelante.

El platero se puso unas gafas; pero apenas acercó el objeto a sus ojos, lo dejó caer despectivamente sobre el mostrador, diciendo con ceguedad:

—¡Veintitrés pesetas!

El grito de ella tuvo los honores de un “do” de pecho. Luego, lanzando un suspiro, se desvaneció sobre el diamantista, que aspiró con fruición el perfume de juventud de aquellas carnes pecadoras.

El tímido “mataor” no ha vuelto al salón de colores rabiosos y huye, como el diablo de la cruz, de la madre de la cupletista.

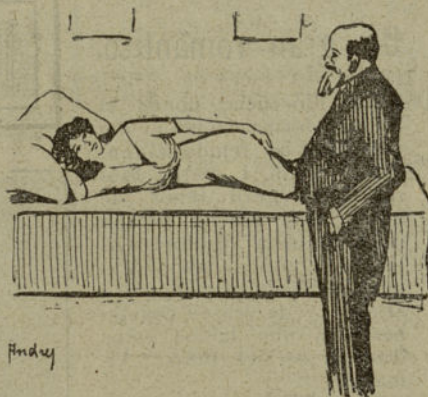
J. Larios de Medrano.



Leyendo. —...Antonio la undió su puñal en el pecho, y antes de separarle la cabeza del tronco la besó en la boca...—¡Qué asesino más simpático! ¡Qué suerte tienen algunas mujeres!

EL VIEJO VERDE

7



El.—Te llevo a donde quieras: ¿quieres que te lleve a la ópera?

Ella.—No; estoy cansada, voy a la cama.

El.—Bueno; pues no te llevo!

¡O me lo dices, o te pegol!

—Pero, ¿te ha caído la lotería?

—¡Ojalá! ¿Por qué lo dices?

—¡Como te veo tan elegante!...

—¡Vamos, ya caigo! Es que te gusta mi traje, ¿verdad?

—Tanto me gusta, que o me dices ahora mismo dónde vive tu sastre, o te pisoteo el espinazo.

—¡Hombre, no hace falta que te molestes! Mi sastre vive en la calle de la Cruz, núm. 47, y se llama Víctor González.

Un gran romántico.

En Florencia, donde el azar en forma de mujer dió conmigo, he tenido el encuentro con Ermette Fioraglia, el gran tenor, de quien hacía mucho tiempo no sabía nada absolutamente. Yo, como el poeta Manuel Machado, rezo y adoro al azar, y de vez en cuando beso en mis labios estos dos versos del libro "Alma":

"Que las olas me traigan
[y las olas me lleven
y que nadie me obligue un
[camino a seguir."

Volando en brazos del azar por la divina Florencia, maravillado ante su cielo—nuestro cielo—, contemplando una vez más sus obras de arte, visitando lo que ya conocía, dejando acariciar mi oído por el idioma musical del Dante, disfruté algunas horas. Al entrar en casa, una voz masculina pronunció mi nombre llamándome;... un caballero se aproxima a mí con los brazos abiertos.

—¡Ermette!—exclamé admiradísimo, abrazándole.

—¡Yo, sono io, mio caro!

—¡Pero, tú!... ¿Tú así?...

Era su indumentaria una desdichada envoltura que, en tiempos, sería traje magnífico, y que, a pesar del mucho uso y el cambio de color, vestida por el gran artista, conservaba cierta elegancia y distinción, que infundían respeto y pena, como las ruinas de las maravillas artísticas que el tiempo destruye por el abandono de los obligados a cuidarlas... ¡Que hasta entre los montones de piedra se adivina lo que fué magnífica columna, rostro de una Venus, cabalgadura, corona o cetro, de un monarca más digno de vivir en la roca expresiva como obra de arte, que en la tierra como rey!... Nunca fué el hábito el que hizo al monje, y sí todo lo contrario.

¡SEÑORA, N



¡Tienen gracia estos chicos de EL VIEJO! Y a

Ermette y yo cenamos juntos, como en otra época ya lejana más dichosa para él. Al terminar volvimos a salir. Era la noche semejante a las noches andaluzas de primavera. La brisa, un poco fresca, convidaba a respirarla.

NO TANTO!



Y a lo mejor resulta que son unos infelices.....

En el cielo, la luna cubierta por el tul blancuquecino de una nubecilla transparente, casi inmóvil. Al cabo de un gran rato de andar sin rumbo, de hablar sólo de mí, el afán de conocer el por qué de la deplorable situación de mi amigo, me obligó a insinuar hábilmente mi

deseo, a pesar de creer que lo le gustaría.

—Una mujer ha hecho de aquel tu envidiado amigo Ermette Fioraglia lo que ves ahora—respondió enérgico—. Una mujer aristocrata, libre, hermosa. ¡Una pecadora!... Pecadora, porque en su alma anidaba toda la maldad, toda la traición; algo muy perverso, que para calificarlo es necesario componer atinadamente una palabra, nueva, de ingenio, compendiosa, expresiva. El refinamiento de todo lo abominable nació en su hermosa cabeza de Indit... ¡Si la conocierais!...

—¡Pero, es posible!...

—“¡El... ¡Sí!... E posible. ¡Yo sono tutto cuore... ¡ancora!... ¡M'a, lei, Sidda, tutta perversitta!... M'a comme e bella.” Y continuando en castellano, que lo habla perfectamente:

—Horrorizate... No tengo salvación, porque sólo pienso en encontrarla otra vez para volverla a amar de cerca.

—¡Eso es pensar como un niño caprichoso!...

—Si la encontrara... Es capaz de permitirme, aun con este mi aspecto repugnante, que le diera un beso en los labios, porque sabe que después, yo, a solas, durante la noche, en la obscuridad de un pórtico, acurrucaría mi cuerpo para morderme en silencio los labios que ella besara, hasta llorar, hasta desvanecerme sobre el suelo, de amor, de hambre, de frío...

—Eso es indigno de tí.

—Una noche, aquí, en Florencia—estoy aquí por eso, ¿sabes?—vi detenerse un carruaje ante una joyería. Un carruaje descubierto, con la capota echada... Un caballero bajó y entró en el establecimiento, quedando en el coche una dama... ¡La presentía!... La conocí... Me aproximé respetuoso, sombrero en mano, como implorando una limosna, y puso en mi rostro un beso y en mis oídos esta infamia: “¡Ermette míol!... ¡Poverinol!... Il míol



¡Qué conflicto; mi marido me dice en su carta que no puede venir por ahora y su amigo Luis viene esta tarde... ¡Sería espantoso!...

cuore e sempre vostro..." Al día siguiente recibí la razón en una cama... de un hospital... de Florencia...

—Pero conociéndola, sabiendo ya cómo procede... Olvidala... Procura vivir tú y no te ocupes más de quien te tiene de esa forma...

—“¡Quando si e stata cosa mía, cosa mía sempre si deve essere!”—exclamó—. Suyo soy hasta la muerte desde el día en que conocí su amor fingido con arte de Lucifer. ¡Así ha debido ser ella! Mira, fué mi voz hermosa, que asombró al mundo, y me rogó que no cantara, y desde entonces nadie más la ha vuelto a oír. Y en mi pecho vive la voz del primer cantante y en mi pecho morirá, acariciando, muda en mi corazón este romanticismo criminal, del que con nadie hablé hasta hoy.

—¡¡Cantas!!... ¿Pero puedes cantar aún?...

—¡Oh, sí!... “Comme un angelo di Dio.” Y deteniéndose ante la verja de una iglesia cerrada, exclamó: —¡Questa chiesa de la Madonna!... ¡Mio pensier!...

—¿Qué quieres decir?

—Ella ha venido a rezar a esta iglesia...

—¿Pero los perversos rezan también?...
—Para engañar a Dios y que les permita seguir siendo perversos...

—¡Bah, bah!... Dime, ¿es cierto que tu voz es la misma? Aquella voz hermosa que extasiaba a los que te oían cantar el “Spirto gentile”, por ejemplo.

—¿L’ “Spirto gentile”?... Ascolta...

Y cantó; cantó como nunca, emocionado, con voz de angel, como él mismo dijo; como jamás volverá a ser cantado el delicioso trozo de música. Con la última nota, tenida, sonora, armoniosa, dulcísima, entre el corazón y los labios, sin respirar, andando lentamente, sólo, mirando al cielo, desapareció de mi vista... Y la voz se perdió, tenue, en la distancia... Y alrededor de la luna, me pareció que se asomaban, fervientes, a escuchar, la voz del gran romántico de Florencia, los ángeles, para entonar después ante el trono de Dios sus cánticos divinos, procurando imitar la voz que aquella noche cantó en la tierra.

Alvaro Garcés.

Florencia, 15-11-914.

ADMIRACION



El cesante—¡Es cuanto me quedaba que ver; esta mujer con capa... y yo sin ella! (quiere decir sin capa, no sin la mujer).

EL VIEJO VERDE



Aquí me tienen ustedes asustada como una colegiala, a pesar de que cuando me case mañana con el marqués, será la segunda vez que contraiga matrimonio..... pero..... pónganse ustedes en mi caso; es para estar preocupada.

CAPEANDO

La guerra deja sentir sus influjos en todos los órdenes de la vida. Pretencioso se nos antojaba este argumento, que esgrimian industriales y comerciantes, para convencernos de la subida de sus productos y mercancías; pero, desgrá-

ciadamente, tenemos que aceptarle por ser verdadero. Hasta la moda, esa perpetua coqueta, sufre rudo golpe, y la mujer que hoy piense engalanar su cuerpo, tiene que aceptar, resignada, la subida.

El elemento femenino, al verse atacado tan directamente con la subida de los artículos de su común uso por causa del cataclismo que atravesamos, tiene



Preciosa cupletista que muy pronto debutará en un "Salón" de Madrid donde se la apludirá con encono (queremos decir que se incharán de aplaudir).

que desear, con su vehemencia característica, una paz que las conduzca prontamente a la baja compensadora.

Sin embargo, podemos los españoles estar ufanos de que la moda femenina no nos haya traído algo exótico. Este año la moda nos obsequia con el resurgimiento de una prenda castizamente española: la capa. Pero, ¡oh dolor!, con destino distinto al que siempre le habíamos designado. La capa ha resurgido, sí; pero puesta en manos, o, mejor dicho, sobre hombros femeninos.

Yo no he de alabar ni censurar la capa femenina; pero sí he de declarar una consecuencia que me ha sugerido esta moda: la capa, envolviendo cuerpos femeninos, ha de traer consigo una reacción grande en el elemento macho. La virilidad del pueblo ha de aumentar, pues la mujer que antes pasara desapercibida entre buena parte del elemento masculino, hoy, embozada en su capa,

con su andar airoso y su cara de manco travieso, ha de obtener sinnúmero de fervientes adictos.

Pero nada es completo en esta vida. La femenil capa tiene un gran inconveniente, que salta a la vista. Por lo menos, de la vista se trata, y es que oculta demasiado.

"La capa todo lo tapa", dice un popularísimo refrán, y con dolor, en este caso, tenemos que confesar que así es. Esta conseja popular tiene su sentido en que oculta cosas que no deben estar a la vista, cosas deterioradas, cosas, en fin, que deben permanecer en el ocultismo; pero, en este caso, no puede aplicarse en tal sentido, salvo algunas excepciones.

A mí me causa consternación pensar en aquellos cuerpos esbeltos, llenos de suaves curvas, de incitantes apreciaciones, que hoy estén llamados a desaparecer bajo la amplia envoltura de la castiza pañosa. Bien que ciertas señoras envuelvan los deterioros causados por la crueldad del tiempo en esta prenda de vestir, y hasta que se embocen, teniendo sumo cuidado de subirse al tito el embozo, pero no la que posea cuerpo de diosa, ni aunque sólo sea de semidiosa.

Pero, en fin, oculten donde y en la forma que quieran sus encantos, continuaremos cultivando eternamente el culto hacia su hermosura. Cualquier cosa que ostenten nos parecerá hermosa al ser realzada por su belleza, y la capa, avara de tesoros femeninos, que hoy se impone, mañana nos cautivará.

A mí, la capa femenina me parece un acierto, y creo que toda mujer bonita debiera llevarla; pero cuidadosamente doblada sobre el brazo.

Manuel Guio.



EL VIEJO VERDE

MADEMOISELLE RUBIN



Actriz francesa, guapísima y bien modelada.

La guerra juzgada por "El chulo del Portillo,"

Animados por el éxito obtenido por nuestra información anterior "La guerra juzgada por Pepa la Verdulera", una de nuestras más esclarecidas mentalidades, y de quien a no ser por "El Viejo Verde" nadie recordaba, decidimos en el afán de tener al corriente a nuestros lectores de cuánto opinan las lumbreras netamente del Reino, interrogar al no menos esclarecido "Chulo del Portillo", rey del manubrio y acaparador del género femenino de la barriada donde luce su garbo pinturero.

Después de no pocas vueltas y requisas para averiguar su paradero, dijéronme, por fin, encontrarse en su academia favorita, vulgo "tasca", sita en la calle de Embajadores. Allí acudí presuroso, lápiz y cuartillas en ristre, para interrogarle a toda costa.

Cuando penetré en el docente sitio, "el Chulo", con su sabiduría habitual y notoria, ponía cátedra de mus.

Entre un "paso a chica" y un "órdago a pares", intercalaba alguna frase que revelaba su preocupación por el tremendo conflicto.

—¡Malditasea el Kaiser!... ¡Ni que fuás Jofre y estuvieses pensando un plan estratégico pa querer a pares!... Movilízate, soo Molere!...

Aquellas interjecciones fuéronme de buen agüero. Con mucha cortesía me acerqué a él y le expuse mi pretensión.

—Soy suyo en seguida—replicó—. Voy a ver si les meto a estos pelanas los pares y m'apunto un amarracó que me falta... ¡Chico, da de beber al señor!

Por no desairarle, acepté el convite. Terminada la partida (que por cierto ganó), acercóse a mí solícitamente.

—Usted dirá lo que apetezgue.

—Pues tengo encargo del director de "El Viejo Verde" de interrogarle sobre la guerra, para dar a conocer al público su opinión valiosa.

"El Chulo del Portillo" crecióse al oírme.

—Hombre m'ha producido una indigestión l'alegría de saber qu'esa burrada de dibujante que se llama Demetrio s'ha acordao de mí en momentos tan solemnes, y en pago d'ello voy a encarle a usted too lo que opino respectivo al caso.

En primer lugar, la guerra es... la guerra. Bueno; esto, que a primera vista parece así una tontería, es una reflexión que se m'ha ocurrido de sopetón y qu'encierra una filosofía brutal. Usted ya me entiende.

Yo soy partidario de la guerra. Una guerra es com'un saldo d'una zapatería: se puen comprar botas buenas por poco dinero, o, como si dijéramos, a río revuelto, ganancia de pescadores.

Yo l'único que lamento es qu'España no meta la pata en el conflipto, por c'así nosotros, los irredentos, los antimilitaristas y tal, que defendemos la patria con nuestra mentalidad, tendríamos ocasión de demostrar la magna, ¡ején!... la magna... nimidad de nuestro corazón consolando a las infelices mujeres víctimas de la barbarie masculina. ¿Qué le parece a usted?

—Una bestialidad de pensamiento.

—Esto es lo c'opino respectivo a la guerra; en cuanto a sus consecuencias, es otro disco; eso viene a ser como la cojera del Sr. Vivés; un misterio homeopático. Yo, en cierto punto, soy una víctima incosciente del conflipto, porque, ustez resuelva álgebra. Yo vivo de la Esperanza, ¿sabe ustez? No de la esperanza de que triunfen los aliados, sino de la Esperanza, "la Repeiná", dueña ella de cinco hostales de deminmondes y dueña d'esta tontería de físico que me tocó en la tómbola del reparto universal. Claro está que aunque el jugo gástrico le tengo aseguro d'invasiones, uno necesita cinco duros pa ocasiones, y esos me los reportaba el arte lírico español, qu'es como decir el manubrio; pero consecuencias de la conflagración, la movilización comercial se paraliza, las furciales que acoquinaban la pastizara están al poniente por la inmovilización de los cañis, que están "apré" del sistema monetario, y deducciones: menear la manilla del disco es como si se meneara ustez la ternilla de la nariz; no produce.

—De manera que, en concreto, no tiene usted opinión formada de cómo acabará este tremendo enredo.

—Hasta que no caduque, no, señor; pero si le diré que nosotros, los intelectuales, los patriotas fetén, estamos al lao de las masas heroicas aliás, y que su triunfo será el nuestro, y el español que no piense así, es una molécula átomo impalpable e insignificante del Cósmos terráqueo del globo. ¡He dicho!... Deme ustez un pitillo.

Se lo dí. "El Chulo del Portillo" alargóme la diestra satisfechísimo de su cla-

rividencia en tan peliaguda cuestión, diciéndome al tiempo que se despedía:

—¡Ah! Un millón de gracias a Demetrio por todo, y reitérele usted mi admiración por sus pantorrillas.

Y diciéndome ésto, se fué calle abajo, contoneando su cuerpo pinturero con más aire que una noche del mes de marzo.

Fidel Prado.

Al público.

Bueno, pues tenemos que darles a ustedes una noticia, pero con la condición de que no tienen que pegar. Se trata de que el número 22 de nuestra revista será extraordinario. ¡Esperen; no peguen ustedes! (¡Zas, tortazo!) Nosotros explicaremos. (Aquí un puntapié.) ¿Podemos

Las modas.



Una levita original. Creación de CASA DE LA JUANA, Esparteros, 5 y 7.

EL VIEJO VERDE

hablar? Se trata de hacer un número estupendo, con profusión de bicolor; bicolor, la portada; bicolor, la plana central; bicolor, la contraportada y profusión de clichés en un solo color, aparte de los que se impriman en negro. ¿Qué tal? Parece que ponen ustedes mejor cara, aunque todavía fosca por la indignación que les produjo nuestro primer extraordinario (indignación justísima). ¿Papel? Blanco; de mucho cuerpo, de buena impresión y... nada más. Nosotros quisiéramos corresponder con ustedes en la proporción de la "coladura" de nuestro primer extraordinario; pero eso es imposible. ¿Tendríamos que hacer mucho! ¡Era muy malo!! Claro que la culpa de todo la tuvo el pendón de Demetrio, que se le ocurrió ponerse enfermo por aquellos días; pero ahora, que está contentísimo, procurará que no le coja el toro. Hasta el extraordinario próximo.

Demetrio... digo la Dirección.

LA ARGENTINITA

La Argentinita ha debutado en Romea el día 3, y, claro está, se ha visto negra para poner en los balcones de su casa las palmas con que la obsequió el público. A nosotros nos parecen pocas todas las muestras de admiración que despierte, porque nosotros, que nos preciamos—fuera modestia—de entender de estas cosas un poquitín, nos sentimos atraídos hacia su arte y hacia su hermosura. Si no fuera por las poquísimas artistas que, como ésta, disfrutamos—aunque de tarde en tarde—estaríamos hipocondriacos o nos decidiríamos por tomar el cordón de San Francisco.

Jerónimo Gómez, nuestro colaborador, que en lo de escribir cuplés es el amo, ha hecho un Cancionero a La Argentinita que es una preciosidad, y que, editado por la imprenta de "El Mentidero", ya se ha puesto a la venta.

En el número próximo (extraordinario) de nuestra Revista, se dará principio a la publicación de las INFORMACIONES SENSACIONALES que el despiporrante escritor festivo Fernando Luque, escribirá para que os tiréis al suelo de risa.

Imprenta de "El Mentidero...—Carrera de San Francisco, 13.

... ANUNCIOS TELEGRÁFICOS ...

Cinco céntimos palabra.

Quesos manchegos. Si queréis adquirir dos, grandes y chorreando en aceite, dirigiros a nuestro Administrador.

El dolor de estómago se cura. (Vamos, eso dicen los médicos, que nosotros no sabemos nada.)

Lili: Ayer te ví; hoy no. Estoy loco, porque te veo y no te veo.—*Roque.*

Espinazo (Dolor del): Para evitarlos no os dejéis golpear con ningún objeto de hierro u otra cosa contundente.

Señoritas: Guerra a las sombrillas. Lo mejor, contra las molestias que os produzca el sol, es ponerse a la sombra. (Para este anuncio no hemos tenido espacio este verano.)

Tenemos grandes ganas de conocer a un socio que nos ha roto el llamador de la puerta para completar un juego de billar romano con su nuez.

Señoras: aprovecharse. Por poco dinero podéis adquirir buenas medias altas, bajas y medias en su sitio.

Gran saldo de piezas de música. Pequeñas de Anselmi y Caruso, y una muy extensa de Titta-Rufo, se venden.

Capones para Nochebuena. Los mejores sabemos nosotros donde los hay. Si mentimos, pueden ustedes darnos un par de ellos.

SOCIEDAD ANONIMA DE OMNIBUS

DE

MADRID

SERVICIO DE TRANSPORTES MARÍTIMOS

Esta Sociedad, en combinación con la *Compañía Transatlántica Española*, se encarga de expedir desde esta corte toda clase de encargos y mercancías con destino a los puertos visitados por los buques de dicha Compañía en las líneas de Filipinas-Cuba-Méjico-Fernando Poo y Argentina.

Para tarifas y referencias DIRIGIRSE: a las oficinas Centrales, paseo de los Pontones, 2, teléfono 808, o a la Agencia-Sucursal, situada en la calle de Tetuán, núm. 13, teléfono 4.580.

Compre usted los martes
EL FENÓMENO

EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

Se publica todos los domingos

Arte, decencia y galantería :: Chismorreos de salones
y saloncillos :: Colaboración de los más notables escritores ::
Fotografías de bellezas ::

VENTA

Mano de 25 ejemplares... 0,75 cts.
Número suelto... 0,05 —
Idem atrasado... 0,10 —

SUBSCRIPCION

Subscripción en provincias, año... 3 pts.
En el extranjero... 8 —
En Madrid no se admiten subscripciones

ANUNCIOS

Línea del cuerpo 7 en las planas de anuncios... 0,50 cts.	Plana entera... 70 ptas.
Media plana... 35 ptas.	Línea del cuerpo 8 en las páginas de texto... 1,50 —

Descuentos por trimestre, semestre y año - Con grabados y fotografías, precios convencionales.

REDACCION ADMINISTRACION: PASAGE COMERCIO, 11.